



Meditación Bíblica para Deuteronomio 25

Descripción

Lecturas Bíblicas: Día 171

[Deuteronomio 25](#) | [Salmos 116](#) | [Isaías 52](#) | [Apocalipsis 22](#)

A partir del Deuteronomio 25, podemos hacer una observación que nos ayudará a superar una importante barrera cultural que tenemos a la hora de leer y comprender la Biblia. En pocas palabras, nuestra cultura tiene una obsesión por el sexo que los personajes bíblicos no compartían necesariamente. Esto no quiere decir que la lujuria nunca fuera un problema para los personajes bíblicos. Podemos leer muchas historias en la Biblia en las que la lujuria fue la fuerza impulsora del pecado que tuvo consecuencias devastadoras para el pueblo de Dios.

Pero, por otro lado, tenemos tendencia a leer demasiado sexo en la Biblia. Gran parte de lo que la Biblia enseña sobre la sexualidad tiene más que ver con engendrar hijos que con el acto sexual en sí, porque la maternidad era mucho más importante en las culturas antiguas que para nosotros hoy en día. Hoy en día, las personas posponen el matrimonio para una edad más avanzada que en cualquier otro momento de la historia (27 años para las mujeres y 29 para los hombres),¹ y tenemos menos hijos que en el pasado (2013 marcó la tasa de natalidad más baja jamás registrada en EE.UU.).² Nuestra cultura está preocupada por el sexo, pero relativamente poco interesada en el matrimonio y la procreación.

Sin embargo, para los pueblos antiguos, el matrimonio y procrear lo eran todo. Tus hijos eran cruciales para ayudarte con todo el trabajo necesario para sobrevivir. Tus hijos llevarían tu nombre (Deut. 25:7) y heredarían tus bienes. Incluso tu posición social dependía de tus hijos.

Esto nos ayuda a entender por qué Dios ordenaría a un hombre casarse con la mujer de su hermano fallecido (Deut. 25:5-10). Si el muerto no tenía hijo, su hermano podría ayudar a la mujer a concebir un hijo que pudiera llevar el nombre del difunto. Esta era una disposición importante para aquella estructura social, y la viuda podía escupir en la cara de su cuñado (un acto de vergüenza) si éste se negaba a cumplir con su deber (Deut. 25:8-10).

Además, por eso a la mujer que intentaba impedir que alguien golpeará a su marido agarrando los

testículos del otro hombre se le cortaba la mano (Deut. 25:11-12). Dañar las capacidades reproductivas de un hombre se consideraba catastrófico.

Esto también nos ayuda a entender las promesas del pacto de Dios. El signo de la circuncisión era una marca en el órgano reproductor masculino que servía como recordatorio perpetuo de que Dios había prometido ser Dios no sólo a Abraham, sino también a los hijos de Abraham, a lo largo de sus generaciones (Gen. 17:1-14). Y, en última instancia, la esperanza de Israel era que su procreación conduciría finalmente a la descendencia prometida de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente (Gen. 3:15), restaurando la bondad original de la creación que se perdió en la caída.

Hoy, si eres de Cristo, eres descendiente de Abraham y puedes heredar todo el mundo, según la promesa (Gal. 3:29).

Notas al pie

Categoría

1. Devocional

Etiquetas

1. 2024
2. deuteronomio
3. devocional
4. plan de estudio bíblico

Fecha de creación

2024/06/20

Por autor

invitado

default watermark